AÑO XXXV — Nº 1756

EL DIA

MONTEVIDEO, 11 DE SETIEMBRE DE 1966

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Liceo Nº 15

(Fotografía Estudios Caruso)

El día 3 de este mes de setiembre fue inaugurado el nuevo edificio del Liceo Nº 15, situado en la Avda. Arocena, del Barrio de Carrasco, asistiendo al acto los alumnos que, luego de ser ejecutado el Himno Nacional y cumplida la parte oratoria por las autoridades escolares, realizaron algunos números gimnásticos.

en todas las casas... en todos los casos...

el crédito es TOTAL en Soler

5 cuotas, sin recargos!

...compra por $ 1000.- y paga por $ 1000.- !



AGIL ! ... va, firma y ... buenas compras !

y en todos los casos,

Soler tiene!

Soler conviene!

ARQUITECTO VICTOR RABU

Entre los nombres que citamos en notas anterio- debemos agregar el de Víctor Rabú, arquitecto ncés, radicado en Montevideo entre los años 1856 878, cuando el país vivía los acontecimientos que ios reseñado.

Durante su permanencia en Montevideo, Rabú rvino en buen número de edificios públicos y pri- os.

Comenzó su gestión como colaborador de otro uitecto no menos prestigioso, Aimé Aulbourg que, a sazón, ocupaba el cargo de "Maestro Mayor de ras" en la Comisión Topográfica, a cuyo cargo es- an, como ya lo mencionáramos en otras oportu- dades, los trabajos de relevamiento y lo concer- nte con el desarrollo de Montevideo.

Más tarde, en 1860, el arquitecto Rabú ingresó la Comisión Topográfica como *"Vocal científico"* nde cumplió una eficaz gestión.

De su personalidad y las obras que realizó en ontevideo, muchas de las cuales aún subsisten, se uparon prestigiosas personalidades de nuestro me- o. Entre ellos el arquitecto Elzeario Boix expresó, n respecto a Rabú:

"...producida la entrada de Flores en Montevi- eo, y hasta el final de su presidencia, toma gran ncremento la construcción, correspondiendo a esta poca la brillante actuación del arquitecto francés Víc- or Rabú, muchas de cuyas obras aún hoy descuellan ntre las mejores y que ordenadas y analizadas dete- idamente darían vasto tema a una interesante mono- rafía que estudiara la influencia de tan fecundo ar- ista en la arquitectura nacional..."

Así fue, sin lugar a dudas, la labor de este emi- nente técnico francés. Para tener una idea —aunque sólo aproximada— del dominio y erudición con que esolvió la mayoría de sus obras, concebidas en dife- entes estilos, bastaría con hacer una ligera síntesis de sus trabajos en los diferentes temas en que in- tervino.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

En primer lugar, citaremos el proyecto realizado en 1860 para la construcción del templo conocido por *"Iglesia de las Salesas"* en Canelones y Paraguay. Pero, es más importantes quizás, la "Capilla Jackson", realizada en estilo gótico (1870) que construyó a pedido de la familia Jackson en la avenida Larrañaga.

De esta construcción se dijo que *"es toda una nota de exotismo y de belleza puesta entre la espesura de las viejas quintas tan raleadas a estas horas por el estrago de los barrios invasores..."*

Entre sus trabajos se incluye además de otras intervenciones en el interior del país, como la iglesia parroquial de Melo, la construcción de la "Capilla de la Concepción", más conocida por *"Iglesia de los Vascos"* pero, en realidad y de acuerdo al desmentido que a él mismo se atribuye, sólo presentó un proyecto que no fue utilizado.

Se le reconoce, también, su participación en la preparación de los planos para construir la *"Iglesia de San Francisco"*.

ARQUITECTURA RESIDENCIAL

Corresponden a Rabú numerosas obras que realizó por encargo de particulares. Merecen destacarse, como trabajo de mérito suficiente: la conocida por "Quinta de Gómez" en Agraciada y Francisco Gómez; la "Quinta de Eastman" realizada en estilo morisco y la de Fynn en estilo chino; ambas en la avenida Agraciada; la de Requena que estuvo ubicada en 18 de Julio y Ejido y la de Arocena, esquina Sur- Este en Piedras y Zabala, y varios otros.



La residencia que fue de Francisco Gómez en la Avenida Agraciada realizada en estilo "gótico civil" muestra otra variedad del talento creador de este intérprete de la escuela francesa dominante en la segunda mitad del siglo pasado. Proyectada y construída en 1872. En la actualidad ha sido transformada, quedando del viejo edificio solamente la parte central.



La calle Cerrito hace diez años nos muestra algo de lo mucho que el Arq. Rabú realizó en Montevideo. La iglesia de San Francisco y las primeras casas de renta, verdaderas mansiones, amplias y cómodas, inspiradas en la necesidad de "un buen vivir".

En 1870, cuando la actividad hotelera experimentó un gran impulso, proyectó "El gran Hotel Americano" en la esquina que forman las calles Cerrito y Misiones. Tuvo a su cargo en 1867 el proyecto del edificio para la ex Bolsa de Comercio, en Misiones y Cerrito, de estilo renacentista.

LOS EDIFICIOS DE RENTA

Intervino también en la construcción de varios "edificios de renta" dando un verdadero impulso a este tipo de construcciones no muy generalizado todavía. Entre ellos, se pueden citar como importantes: el edificio Jackson, ubicado en la calle Treinta y Tres entre Rincón y 25 de Mayo; el edificio Manderville, en la calle Cerrito entre Zabala y Solís, modificado años más tarde para adaptarlo a las ampliaciones del Banco Comercial.

Analizando este aspecto de las obras de Rabú, dice el arquitecto Carlos Pérez Montero: *"Fue Rabú, sin duda alguna, el precursor en Montevideo, de las casas de renta, por apartamentos, tan en boga hoy, con la diferencia que aquellos eran casas de familia, amplias y cómodas, edificadas cada una en la superficie necesaria para la finalidad de un bien vivir, mientras que los apartamentos actuales en su mayoría son estrechos y pequeños, en los que, a poco de permanecer en ellos, el espíritu del criollo, individualista y amigo de la libertad, se rebela y busca una nueva solución al problema del hogar..."*

LA AMPLIACION DEL TEATRO SOLIS

A Rabú se debe también —como ya lo dijimos en este Suplemento— la remodelación del Teatro Solís y de la Iglesia Matriz. Con respecto al primero, diseñó y realizó los dos cuerpos laterales del actual edificio que no integraban el proyecto original, realizado por los arquitectos Zucchi y Garmendia. Con relación a la Matriz, intervino, junto con Aulbourg, en los estudios previos que sirvieron al arquitecto Bernardo Poncini para proyectar el ordenamiento y remodelación de la fachada realizada en 1860.

CONCLUSION

Las obras de Rabú, muchas de las cuales aún subsisten, constituyen un valioso aporte al acervo edilicio de Montevideo.

Todas sus obras, dice Boix *"acusan en su composición la influencia de la escuela francesa de mediados del siglo pasado, indecisa en la orientación, ecléctica en la producción y en sus medios de expresión amanerada..."* pero que, agregamos nosotros, marcaron la influencia que Rabú y otros técnicos extranjeros ejercieron en nuestro país cuando los diferentes intereses y las luchas intestinas bregaban, a costa de sangre, por imponer su predominio, en el escenario nacional.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



La Capilla Jackson, otra obra de Rabú, "es toda una nota de exotismo y de bellezas puesta entre la espesura de las viejas quintas tan raleadas por el estrago de los barrios invasores".



La diversidad de estilos fue otra característica descollante de la personalidad del Arq. Rabú. Aquí vemos realizada en puro estilo morisco "la quinta de Eeastman" en la Avenida Agraciada casi Capurro. Hoy es sede de la Región Militar Nº 1.

La influencia francesa en la arquitectura montevideana:

El Arq. VICTOR RABU

MONTEVIDEO A PARTIR DE 1850

Firmada la paz en octubre de 1851, que puso fin a la Guerra Grande, el país inició un período de progreso acelerado, pese a las interrupciones que provocaron los acontecimientos históricos que se fueron sucediendo y a las graves crisis que ocurrieron en el orden institucional o en los medios económicos y financieros.

Hasta entonces, la situación que vivía el país era muy crítica. *"Al producirse la invasión de Oribe"* —decía "El Comercio del Plata", diario de la época— *"valían nuestros campos de pastoreo de tres a cuatro mil pesos la legua; la campaña estaba cubierta de poblaciones y de ganados mansos "*

O esto otro:

"En cuanto a la edificación, baste saber que las caleras de Minas y de la costa del Uruguay, aunque estaban todas en plena actividad, apenas daban abasto a las demandas de Montevideo..."

"Todo eso quedó detenido con la invasión de Oribe y la campaña es hoy un desierto, por el que sólo vagan manadas de perros cimarrones".

Al mismo tiempo, Sarmiento, en una comunicación que dirigió al Instituto Histórico de Francia, decía en 1853:

"Montevideo, sin dinero, sin soldados, sin víveres, desahuciado por todos se mantuvo inexpugnable, inflexible, intratable si no era él quien imprimía las condiciones de paz..."

En ese clima, llegó la paz de octubre, y al mismo tiempo, la calma y la tranquilidad dieron nuevos impulsos a la construcción pública y privada.

Bajo el gobierno de Giró aparece en Montevideo (1852) el primer servicio de tranvías de tracción a sangre en el trayecto hasta la Unión.

Con Gabriel Antonio Pereyra se inaugura la Usina del Gas (1856) y se implanta ese tipo de alumbrado para sustituir, en varias calles del centro, a los viejos faroles.

Se construyeron las primeras obras de Saneamiento (1857) y se impulsó el empedrado de la ciudad (1855-1860).

Estas mejoras trajeron como consecuencia el desarrollo de barrios importantes como el Cordón, la Aguada, la Unión, Paso del Molino y Reducto.

En 1854, bajo el gobierno del todavía Coronel Venancio Flores, se construyó la famosa Plaza de Toros de la Unión, cercana a las calles Avellaneda y Larravide, obra del arquitecto Garmendia. En 1858, el arquitecto italiano Pedro Fossati levanta en la esquina de Soriano y Paraguay el primer Hospital Italiano que fue más tarde Universidad de Mujeres y ahora sede de la Inspección General del Ejército.

El comercio experimenta un gran impulso. En 1855 se funda el Banco de Londres y América del Sur; más tarde en 1857 el Banco Comercial y el Banco Mauá.

Entonces la ciudad comienza a vivir un periodo de euforia. Se crea la Bolsa de Comercio. Hay liberalidad crediticia; la especulación en tierras y en valores públicos abrió el camino a la crisis económica de 1869.

Por esa época (1865-1869) el Uruguay vive también la conmoción pública provocada por la Triple Alianza que trajo la guerra con el Paraguay.

Finalizada ésta y reintegrado Flores al gobierno, se reinicia un nuevo período de prosperidad. Montevideo tiene ya cien mil habitantes.

Intervienen en esta nueva cruzada por progreso edilicio, de la Capital, distinguidos técnicos extranjeros que aportaron sus conocimientos con beneplácito de gobernantes y particulares, conquistados por las perspectivas favorables que ofrecía la actividad nacional.

para levantar las piezas. El tiempo colabora poco la voluntad de los hombres en estas regiones rtas y, por lo mismo, expuestas a todos los fenóos de los cuadrantes del Sur.

El palangre tiene, frente al trasmallo, un inconiente: la carnada. Esto implica un paso previo, salida al mar para aprovisionarse del pescado y, eces, no se puede salir, o no se consigue el peso, o, ya conseguido y con los palangres prontos, viento y las olas dicen *no* por varios días, perdiéne la carnada y, desde luego, el trabajo.

El tiburón — *el "pintarroja", el "trompa de cris", el "brasilero", el "africano"* — abunda en las ocas templadas y cálidas, e incluso en el invierno ndo soplan los vientos del Este, y se le pesca no os de la costa, dentro de las dos leguas y a prondidades variables. El cuero del tiburón — la "lija", mo le llaman — es un cuero muy resistente que de rse en la tecla del curtido, podría ser empleado un sin fin de aplicaciones originales.

Con el palangre se obtienen ejemplares de peso volumen diversos; no así con el trasmallo, que el maño de las piezas queda regulado por la abertura las mallas. De ahí que exista cierta medida promeo en las piezas cobradas y que solamente se pesquen jemplares grandes — de cuatro y más metros — sando el trasmallo como red al levantarlo, en el caso e que el tiburón esté en ese momento recorriendo l *paño* — "pechándolo" — en busca del claro que le ermita pasar, dado que las dimensiones de las malas no se lo permiten. Grandes, medianos o chicos, na vez enmallados se rinden fácilmente y, muchas eces, si se tarda en levantar la pieza, salen ya moriundos a la superficie.

*

Si desde Solís a Piriápolis se habla de pesca, surge un nombre: el de Luis Clavero. Oriundo de Las Flores, Maldonado, tiene, como no todos los hombres de mar pueden contar, hasta su naufragio propio; temporal, viento de tierra, el cabo del ancla que se corta rotura de remos, la embarcación al garete; la noche, el frío, la lata de achicar que se pierde, y, de golpe el encontronazo con unas rocas. Después se supo que era una isla.

Luis Clavero es el pescador de todas las artes — las buenas y las de pesca, se entiende —, el hombre acostumbrado, como un Robinson marino, a arreglarse con lo que hay, a fabricarse las cosas y a salir como sea: es que Luis Clavero es un vocacional, un deportista, que no ve en el pescado solamente su ganancia, sino que sale al mar con el convencimiento y el entusiasmo de estar practicando uno de los oficios más viejos y libres del mundo.

En estos últimos tiempos, pesca en compañía de los Maidana, de Artigas Sención y de su hijo Waldemar, en aguas de Las Flores y Playa Verde, en los pesqueros que, triangulación casera mediante, Luis Clavero conoce tan bien como los propios pescados. Brótola, mero, congrio, corvina y pescadilla en los palangres; pejerrey y corvina negra en los trasmallos; lisas para carnada en la tarraya, son algunas de las variedades que encajonadas se envían a Montevideo o, en temporada, se distribuyen entre los balnearios y hoteles de Maldonado. En todo esto Luis Clavero interviene poco; eso es ya comercio y entre estos dos oficios — el de pescador y el de comerciante — hay una significativa y elocuente incompatibilidad.

*

Como *"cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente"*, la industria de la salazón anduvo siempre penduleando entre los países fríos del hemisferio Norte. Es que la elaboración del buen bacalao requiere, además de la materia prima, que el clima sea seco y frío. Aquí en el Uruguay el pescado, como hemos visto, también puede "curarse", pero hay que luchar contra el clima a fuerza de cuidados en el proceso a fin de evitar ciertas coloraciones que suponen otras tantas alteraciones en la carne del pescado.

Sobre el tema habría tela cortada para rato si los límites de estos comentarios no nos obligaran a ponerle fin. Si el lector tiene interés y posibilidades de encontrarlas, le recomendamos dos obras sumamente ilustrativas: la primera de ellas pertenece a Carlos Engelbeen, y lleva por título "La pesca marítima en la Argentina"; es, como su nombre sugiere, un análisis general y bastante completo sobre el particular; la otra, que también aporta datos de carácter general pero que hace hincapié en los problemas europeos, es de Juan Roig, y se titula "Pesca marítima".

El mar — los psicólogos tienen la palabra — es sinónimo de evasión, de libertad; también, paradojalmente, es el camino, todos los caminos. En el mar — Perogrullo lo dijo — además de peligros hay riqueza; la cuestión radica en ir a buscarla. Ruperto Echeverriarza, en hipérbole significativa, acostumbraba decir *"que no siendo sirenas, todo lo que da el mar se come"*. Es algo que conviene recordar.

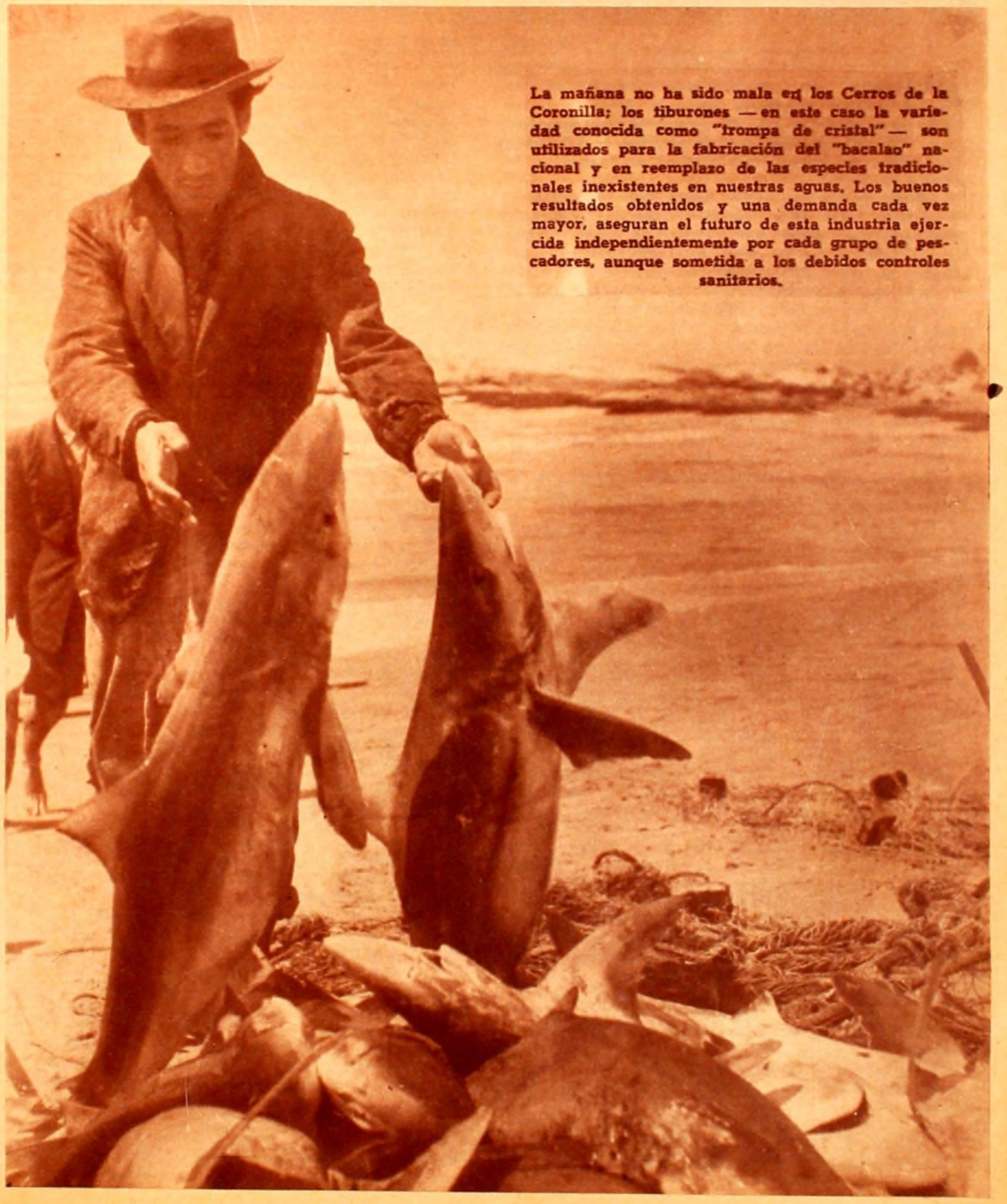
Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



Los Cerros de la Coronilla (Rocha). Almacenando "bacalao".



La mañana no ha sido mala en los Cerros de la Coronilla; los tiburones — en este caso la variedad conocida como "trompa de cristal" — son utilizados para la fabricación del "bacalao" nacional y en reemplazo de las especies tradicionales inexistentes en nuestras aguas. Los buenos resultados obtenidos y una demanda cada vez mayor, aseguran el futuro de esta industria ejercida independientemente por cada grupo de pescadores, aunque sometida a los debidos controles sanitarios.

EL "BACALAO" NACIONAL

Trasmallos, palangres y tiburones



Casi en el límite con el Brasil se halla un pueblecito de pescadores llamados "Los Cerros" cuyos pobladores viven de la pesca y salazón del tiburón y otras especies aptas para la conserva.

LOS relatos de mar son siempre interesantes. Quizá por ser el mar "el otro elemento", todo lo que en él ocurre y todo cuanto encierra, se nos presenta tocado de cierto misterio, una especie de arcano que no nos permite nunca sentirnos, en cuanto a su conocimiento, como "el pez en el agua". Y no nos referimos solamente, claro está, a lo que hasta el momento apenas se conoce —el fondo a grandes profundidades, por ejemplo—, sino a algo mucho más general y absoluto: a la incomunicación natural del hombre frente a ese medio —el *otro medio*— que hace que sus intentos de aproximación se tornen, además de difíciles en sus realizaciones, inseguros y limitados, porque el mar ha sido y es, por lo pronto, algo que nos rebasa.

Si a los relatos de mar se incorpora la figura del tiburón, tenemos entonces montado el drama. Los estudiosos de biología marina podrán darnos un sinnúmero de datos —por lo general estadísticos, donde las "individualidades" quedan excluidas— acerca del comportamiento de los seres que integran la fauna de los mares, pero sus enseñanzas no dejan de ser afirmaciones más o menos científicas, ajenas casi siempre a ese empirismo —como acontece con otras ramas de la zoología— alcanzado por el hombre a fuerza de vivir durante su historia conviviendo de alguna manera con los animales, experiencia ésta esclarecedora del repertorio vital de algunas especies, que luego lo habilita a hablar con relativa propiedad de otras que ni siquiera ha visto pero que por habitar en su mismo medio —la tierra— no escapan a ciertas generalidades que el sentido común puede intuir, por no estar, precisamente, orladas de esa esotérica nebulosa que comentamos. Lo que es patrimonio del mar —contenido— estará siempre defendido por su mismo continente, totalidad que se torna inavaluable, impenetrable y, sobre todo, inhabitable. Claro que a veces, como cansado de tanto misterio de tanta oscuridad, el mar quiebra sus niveles de espejo o sus arriscados lomos y nos regala unas migajas de su arcano, una muestra de su mundo inaprehensible.

El mar —se conoce que entre otras cosas por carecer de caminos y de huellas humanas— sigue siendo la gran aventura en sí, ese medio mundo inseguro, pletórico de mitología y literatura, que sólo se muestra en dos dimensiones: en su interior discurre la vida —una vida para nosotros bastante extraña—, primigenia y libre, sin otras alteraciones que las naturales, sin que la presencia del hombre —ese viejo domador de desiertos— desbarate sus ciclos inmutables.

Pescar es un viejo oficio; el hombre se ha ido distanciando de las formas del profesionalismo primitivo, que consistían en vivir de la pesca, esto es, alimentarse de pescado, y su profesionalismo de hoy es un profesionalismo mercantil que consiste en vivir del pescado pero *no* de pescado, o, lo que es igual, de la venta del mismo. Algo por el estilo ocurre con la caza. La pesca tiene, más que la caza, motivaciones que lindan con una peculiar forma del robo o del saqueo, sin perjuicios a terceros, emparentadas con las que animan al buscador de tesoros: la probable —aunque insegura— cantidad del producido, que puede llegar a contarse en toneladas, y los espacios no acotados donde se practica —salvo algunos lagos y ríos, pero esto también es muy relativo con respecto a lo que queremos decir—, unido a la "trampa" que caracteriza a las artes de pesca, y a la acción de "extraer" del mar el pescado como plateado botín, hacen que, pensándolo bien, sea este uno de los oficios más originales del repertorio humano.

Por no ser ejecutada la faena en "tierra" de alguien —lo de las aguas territoriales es solamente a efectos de la soberanía de los Estados— y por su condición —esencial— de improbable, la pesca es siempre aventura y, por lo mismo, puede ser y es deporte. En el otro extremo está la ganadería en todas sus formas, por ejemplo.

*

En el Uruguay el mar es tan *profundo y azul* como en otra parte cualquiera del mundo. Lo que falta, sí, es tradición marinera. Algo que, desde luego, no se improvisa. No deja de ser esto en principio inexplicable si consideramos nuestra posición en el mapa: resulta que viviendo de cara al mar, no lo vemos; vemos solamente nuestra costa en el verano y como balneario; preferimos ser pescado que pescador. Los extranjeros que nos visitan se hacen cruces cuando se informan de nuestras realidades pesqueras, esas no-realidades que, por lo visto y hasta ahora, llevan visa de perpetuidad. Muchos planes, muchas terminales, pero así, *a bragas enjutas, no se pescan truchas.* Y este refrán es tan cierto, que hasta los señores jubilados del muelle y de la caña lo podrían glosar.

Ya es tópico harto probado el que se refiere a nuestro potencial marino, en el sentido de la abundancia y variedad de pesca dentro y en los aledaños de nuestras aguas territoriales. Aquí, como en tantas otras cosas, no se sabe bien de cierto qué fue antes, si el huevo o la gallina: si los uruguayos no consumen todo el pescado que deberían, porque no lo hay, o no lo hay en cantidades y condiciones y precios normales, porque la población del país no lo consume de manera apreciable. Las soluciones requieren, más que capitales, tiempo: tiempo para ir formando esa tradición marinera que aludiamos más arriba, y, paralelamente, tiempo para ir sembrando, con una prédica inteligente, la afición al pescado. Por supuesto que, además, se necesitan los medios: en los departamentos del interior el pescado debe presentarse casi tan *vivito y coleando* como en los puertos de descarga. Si la distribución falla, se podrá hablar de conserva, de salado, de enlatado, de pescado en "verde", pero eso ya es otra cosa que pertenece más a la industria y a la exportación y que es consecuencia de una fecunda actividad anterior.

*

Como a fuer de caballeros no nos vamos a descolgar ahora hablando de sirenas, bajemos un poco la puntería y hablemos de tiburones, que son los fieles y aguerridos personajes que las guardan.

El tiburón es aerodinámica pura, montada a guerra en su cabeza; el tiburón —luego lo demuestra— es una máquina perfecta de combate, como el tigre en la tierra y el águila en el cielo. Y, como todo lo que en el mar no es inscripto en su superficie, no se ve. Que se vea algunas veces "venir", o que en aguas muy claras o poco profundas también se vea, no modifica la realidad de que parte del misterio y del miedo —miedo cósmico— de las cosas del mar es producido por su cualidad irrevelable: equivale —hay cierta analogía— con el andar de noche cerrada por tierra desconocida y peligrosa: los ciegos saben de esto.

El Caribe ha sido por antonomasia, como dicen los puristas, la patria del tiburón. Piratas, abordajes, naufragios y tiburones han formado el haz suculento para el lector de libros de aventuras. No hay historia de naufragios bien lograda, si no aparecen las aletas dorsales del tiburón en corso sobrecogedor alrededor de los náufragos.

Desde los que lo pelean mano a mano —es decir— hasta los que lo pescan ocasional o profesionalmente, pasando por toda la literatura —donde, como es natural, al tiburón muchas veces le hacen decir mentiras— y la historia —donde, como es lógico, el tiburón no puede defenderse—, coinciden todos al pintarnos sus características más fundamentales, que pueden resumirse así: omnipresencia en casi todos los mares y en casi todas las épocas y voracidad poco menos que indiscriminada en cuanto a su avituallamiento.

A nuestro mar —digamos desde la desembocadura del Solís hacia el Este— no le faltan tiburones, como, en el siglo pasado, tampoco le faltaron ballenas. Don Francisco Mazzoni, desde estas mismas páginas, se ha referido en varias ocasiones a la pesca del tiburón y nos ha contado, relacionándolo desde luego con algún motivo histórico, muchos sucesos interesantes con motivo de las particularidades de los escualos en las aguas de Maldonado.

La pesca, podríamos decir intensiva, del tiburón, que se ha llevado a cabo en el Uruguay, ha respondido a satisfacer dos necesidades principales: obtención de vitaminas y elaboración de "bacalao". Durante la guerra —es triste, pero siempre cuando unos se matan otros medran— se improvisaron empresas pesqueras para dedicarse a la comercialización del hígado de tiburón, rico en vitaminas A y D. Ahora la demanda no es la misma y por consiguiente ha disminuído la oferta, que requería desde envases apropiados hasta una serie de condiciones indispensables para su entrega.

En Rocha, especialmente, los pescadores han optado por esta especie en vista a la imposibilidad de hacer llegar a los mercados consumidores el pescado fresco —la falta de caminos y transporte y la inestabilidad climática que desconcierta las tareas—, por ser apta para la salazón y en reemplazo del bacalao, es decir, del abadejo o congrio chileno, inexistente en cantidades apreciables en estas latitudes. El cambio en las artes empleadas para la pesca del tiburón, ha contribuido a regular en cierta manera el tamaño de las piezas cobradas, dado que la mayoría de los pescadores recurren al uso de trasmallos y muy pocos son los que siguen calando palangres o espineles. El Soyp se ha preocupado —asesorando y facilitando ciertos medios— de que el "bacalao" elaborado en estas costas —los Cerros de la Coronilla, Cabo Polonio, La Paloma—, pueda suplantar sin muchas desventajas, y con la ventaja del precio, al importado. Las partidas que hemos visto y hasta "pellizcado" en comidas improvisadas, demuestran que el tiburón, que se come todo lo que encuentra, también se deja comer.

Trasmallos y palangres se *calan*, para el tiburón, a la *ciega*; es decir que se dejan de un día para el otro o por un lapso de unas cuantas horas. Esto supone, muchas veces, la pérdida de las artes, si en el ínterin se desata el temporal que impide la salida al



La cámara sorprende a don Isaías Ximénez, Director del Departamento de Loberías del SOYP y pertinaz investigador de los secretos del mar, revisando los trasmallos tiburoneros en el Cabo Polonio.





Enlace Batlle Cherviére - Arcelus Ubici

La reciente boda de dos jóvenes vinculados por viejos lazos a nuestra sociedad patricia, renueva la esperanza de la continuidad de una estirpe de la cual el novio es heredero, y ahora fundador a su vez. Jos Lorenzo Batlle Chervière y Mercedes Arcelus Ubici unieron sus destinos para formar un hogar que recoge la tradición aprendida en sus mayores, el sentido de la dignidad, la hombría de bien que prolonga el señorío inolvidable de su padre, don Rafael Batlle Pacheco, la conciencia y rectitud de éste y de sus tíos César y Lorenzo, el esclarecido legado espiritual del abuelo y el bisabuelo que presidieron y engrandecieron a la República, la bondad y ternura de su madre. La joven señora de Batlle Chervière sabrá cuidar y acrecentar el patrimonio que desde ya está en sus manos, y quienes conocemos de cerca a los flamantes esposos, los sabemos dignos de la confianza que se deposita en ellos, no menos que de la buenaventura que les auguramos.







"Bodegón". Oleo de Sartore.

XXX Salón Nacional de Bellas Artes

★

PINTURA

INSISTIMOS en que va predominando en las exposiciones colectivas como el presente Salón Nacional de Bellas Artes, una individualidad que deja atrás, los lineamentos que encerraban la ubicación que ciertos maestros pregonaron en el avance de la pintura moderna.

Si las influencias siguen desde luego, contagiando en parte el hacer de los pintores nacionales, como por otra parte pasa en el mundo entero, el hecho de que la dispersión en cuanto a las técnicas y teorías, mantengan una variedad sumamente movible, nos lleva a pensar que se puede volver a la expresión sensible y personal, sin entrar a prestigiar tal o cual Escuela, como sucedía en un pasado no lejano, que se concebía la obra de arte de acuerdo a lo que se realizaba en los grupos más extremos que dirigían así todo este ambular de la nueva y cada día más intrincada problemática, a que se sometía la concepción actual.

Como están planteadas las cosas, parecería sugerirse que depende de cada artista el expresarse con la técnica y aditamentos que crea conveniente, o que sienta para su realización plena. Sin mantenerse vinculado a determinada obseción de tal o cual forma impuesta.

Naturalmente, que en la actualidad, este manejo de los acontecimientos, promueve todavía una insegura fluctuación, que hace que el Salón, observado en total, aparezca más que nunca abarrotado y barroco en muchos aspectos del carácter informal de sus cultores. Pero aún así, nuestro concepto de que una libertad que se desprende totalmente, o que va en camino de ello, de acuerdo a ciertas dominantes que prevalecieron en pasadas muestras, modifican el aspecto fundamental del certamen y se suman a aquella versión consignada en la primera impresión recibida.

Pintores como Damiani (Gran Premio), que prosiguen la sutileza y definición de una técnica que fueron perfeccionando, luego de intentarla en muchos experimentos. El hallar la forma expresiva, de acuerdo al temario, sea éste naturalista o abstracto, es en tal artista, la culminación con la celebrada distinción.

La combinación compositiva de espacios y elementos, así como ciertas fórmulas surrealistas, vierten en los cuadros de Damiani una suerte de sugerencias afines con el encuentro de su técnica. Si hasta no hace mucho era pastosa y hasta seca, ahora es liviana, finamente tratada y con variantes de grafismos dentro de experimentaciones sutiles, que llevan a sus modulaciones nacientes, a un estado intelectual de interpretación de pesadilla. Su tela en rojo es más sencilla, más abierta a la escritura pictórica. Contrasta totalmente Solari (1er. premio) que se maneja en el "Collage", dentro de una gama gris opaca, y ciertos toques de color para animarla. Los personajes, dentro de formas reales mantienen esa fantasía que sabe imprimirles el artista, dentro de un poema que roza una irónica y diabólica semblanza temática. Así como en Damiani se produce cierta conexión con el inconsciente, en Solari es fruto de una imaginación frondosa y apegada ciertamente a un tema, seguido y perseguido con tenacidad inquebrantable, por medio de todas las técnicas; ya sea dibujo, grabado, litografía y pintura "collage". La esfervescencia de Vila en su movible y circulante, como dinámica de tromba (3er. premio), dice de otra faceta de estas expresiones, alteradas por nuevas vertientes. En Montani, por ejemplo, se hace lo informal grotesco, y si logra en algunos trozos como el de la mano, magnífico resultado colorista y sugestivo, ese casual impetuoso, que hace que desee combinar lo gráfico e insustancial, con aquella superior instancia, produce una variante negativa, al quebrar la armonía de una colorista riqueza por una violenta conexión "informal".

Por otra parte, y en otro fuerte contraste, se hallan los trabajos de Costigliolo y María Freire, encajados en pintura de efecto óptico. Uno con rectas, y otro con circulares ritmos, en los cuales el blanco y negro predominan.

Desprendido de tal violencia movible, Lombardo mantiene unidad entre los espacios y las figuras de sus obras. Un colorido por demás vivaz, y matizado en una ejecución no siempre pareja, desenvuélvese su ya conocida composición, sin llegar empero a una más aguda síntesis, profunda en el tono, que le conocimos anteriormente, sino que la presente, aparece más superficial y efectista (Premio Bco. República).

Otros ejemplos de fórmulas adoptadas para interpretar serie de temas, es la de Motta ("Premio Shell"), con sus calles o pequeños caseríos. Esa armonía ocre, a la cual puede el pintor tratar con empaste o con materia ligera, está incidiendo en el individualismo de su motivo, sin acusar variantes que agreguen y extiendan la escala de recursos, que se espera de sus conocimientos. Hasta el Salón pasado, De Cola sostenía una realidad llevada con síntesis abstracta, que en su presente obra, culmina totalmente, y sin llegar a superar en absoluto su anterior envío. En cambio, la figuración de Solano Gorga, va emergiendo de su espacio abstracto, y como antes sus "Barcas", son objeto de una sensible captación interior.

Muy cargado encontramos a Siniscalchi, en el querer matizar y variar la tonalidad. Más definido en sus pasadas telas, más estructuradas, éstas van cobrando el peligro de deshacerse, como antes lo hiciera el impresionismo extremo...

Capozzoli trabaja las texturas en relieve, con un disecamiento a tono con el motivo, que roza caracteres metafísicos. Pintores como Traversa y María R. de Ferrari, prosiguen experimentando en interpretaciones rítmicas o abstractas, en calidades y coloridos de especial riqueza, así como la naturaleza muerta de Gesto, promueve estudio compositivo. Otra faceta individual es la de Nemes, pintor que en este cuadro supera los de su reciente muestra, caricaturizando un personaje pantagruélico, que está limitado por fina gama de blancos y grises.

Un extremo lo constituye N. Ramos con un enorme cuadro, en el cual no sale de un efecto "afichesco', ya que espaciosos lugares, y aún su grafismo, mantiene una tesitura de extremada síntesis y de fría condición calculada al efecto. En cuanto al naturalismo, lo representa en el 2º premio Amézaga con su paisaje lluvioso; cuadro que como su otro envío, no alcanza a la mejor época del pintor, aun cuando apreciemos sensibles relieves en su capacidad colorista y expresiva.

Un amplio paisaje de Widmann, en técnica pastosa y de corta pincelada, trae nuevamente los viejos lugares de pueblos característicos de Europa; y Dura reaparece en este Salón, después de muchos años de ausencia, con dos paisajes muy suyos, de extensos campos cultivados y buscando la atmósfera que siempre le llamó en su luminosa realización. Un paisaje de Badetto bien ambientado y dinámico en su ejecución, manteniendo Kabregú, en una nota empastada, sus ricos tonos ocres a la espátula. Destacamos una figura de Alamón, y otra bien tratada de Leites, que junto a Giaudrone sostienen la temática de un género expresivo limitado, pero sensible. Tokarz ha evolucionado hacia una abstracción que cabe en su motivo, así como los blancos de Orzuy, y el trabajo de Riberio (hijo); sobrio y de paleta baja. Buenos tonos se aprecian en la parte inferior de la "Naturaleza Muerta" de Vicens, y la figura de Arena bien estudiada, como el paisaje de Meisner, más a tono con el colorido ágil.

Muy apegada a la técnica de De Simone, permanece Turrelles, aun cuando logre buen resultado, y Volpe, insistiendo en sus obras de colorido intenso, trata otra de sus Naturalezas, con incisivos rojos, que contrasta con las de Tedeschi y Escander. Prosigue Feldman su búsqueda en la síntesis de los personajes de sus temas, que ya apuntaran en otros cuadros. Más en dimensión, éstos se mueven con mayor justeza y abstraen en la composición, espacios más entonados y marcados en el dibujo. Marchand sigue con su serie de Puertos, así como Gurewisch, dentro de la simplicidad de recursos que desea volcar, para dar a los espacios, la tónica del contraste con los elementos. De Vita (premio Cámara de Senadores) en un motivo de calle, grisáceo, hace abuso del blanco, quebrando la unidad del tono. Muy acertada la acuarela de Picarelli, movida en el trazo y colorista (premio Cámara de Senadores) así como los matices de Olivetti, conforman un trabajo interesante. Las Playas de A. González, tratadas a grandes rasgos, sostienen la experiencia del artista, sin llegar empero a una fuerte realización, ya que se mantiene en una forma superficial y apuntada, pero sin acusar el carácter peculiar en él (Premio Esso). Otras fórmulas se desprenden de las obras, como ser de Jorge Páez y Rolandi, que se mueven en un ambiente de expresionismo informal. En el cual no llegan, incluso, a fortificar sus anteriores obras dentro de tales teorías, por repetirse casi vagamente en el motivo, agrandando este defecto por la dimensión de su cuadro. Berdía no está representado tampoco en toda su estructurada composición. Los cuadros expuestos radican una débil concepción, que mucho supera otra obra del artista. Las texturas de Burghi mantiene el "collage", dentro de una limpieza ejemplar aun cuando no contemos con la calidad de expresión fuerte y de humana fantasía de Solari.

Denry Torres (Premio Comité Israelita), continúa su serie de estructuras ocres en las que sugiere dentro de una entonación acorde a los lineamientos de su composición; motivos que tienen en el naturalismo un principio eficaz para su desarrollo ulterior. Puppo (Premio Artistas Extranjeros), se manifiesta en una escritura pictórica simple y colorista.

Para finalizar, debemos destacar que este año, el abarrotamiento de obras fustiga la visual, y la escultura por lo demás amontonada, sobre todo en el sector final de la muestra, molesta totalmente, sin poderse apreciar ni una expresión ni otra.

Este problema del espacio en el Salón es necesario estudiarlo a fondo. El local va resultando pequeño, para albergar la creciente demanda de las obras aceptadas.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

AGRIPA

...conocida la historia del Panteón: construído ...pa en el año 27 a. C., restaurado por Tito ...l incendio del año 80 d. C., vuelto a recons... Adriano en el 127, enriquecido en sus deco... por Septimio Severo y Caracala, saqueado ...aros y civilizados durante la Edad Media, ...olo que Agripa había dedicado a todos los ...gó hasta nosotros en estado de conservación ...el papa Bonifacio IV lo dedicó al culto cris... al consagrarlo en el año 610 instituyó la ...de Todos los Santos", transformación cristiana ...*eón* — todos los dioses

...o no es la presencia de los dioses que eleva ...re que entra en ese templo: es la armonía ...norme cúpula, es la grandiosidad del recinto ...do por los rayos de luz que caen desde las ...de la cúpula.

...ipa unió esta zona embellecida de Roma con ... derecha del Tíber con un puente — "Puente ...pa" — situado donde se encuentra ahora el ...listo; lo cual era una especie de edición ciuda... el famoso Puente del Gard, puente-acueducto ...gripa construyó en Francia para abastecer de ... la ciudad de Nimes. Admirable por su impo...en el severo paisaje, la obra se levanta sobre ...ries de arcos superpuestos, sobre los cuales ...l agua por el canal sostenido por treinta y ...rcos más pequeños. Es digno de nota que la ...d de la construcción, que mide doscientos se... dos metros de largo por cincuenta de altura, ...evada a base de piedra *sin uso alguno de mor-*...

...ientras tanto Agripa atendía a la restauración ...s antiguos acueductos y a la construcción de ...res: los del Agua Julia, Tépula y Virgo en una ...d total de doscientos cincuenta kilómetros, de ...ales doscientos subterráneos y cincuenta sobre ... De estos acueductos, como saben los que han ...lo Roma, el Agua Virgo alimenta la famosa ...e de Trevi según reza la frase grabada en la ... puesta sobre la misma: *Uberrimum aquae Vir-...fontem - A. M. Agrippa constructum;* acueducto ... abundante fuente del agua Virgen construido ...Marco Agripa.

...No queremos detenernos más en las obras de este ...ingeniero, pero debemos recordar que antes de ...cueductos, de sus templos, de sus puentes, de ...arreteras a cuya construcción y conservación de...tender al asumir el Consulado, Marco Agripa ...ó la medición del Imperio Romano dividiendo la ...ción en tres secciones: Oriente, Septentrión y ...odia. Hemos relatado en otra oportunidad los detalles de esta extraordinaria operación de acuerdo con lo descrito al respecto por el Cosmógrafo Etico; ahora sólo queremos agregar que la medición del Imperio dirigida por Marco Agripa duró veinticinco años, terminó en el año 19 a. C. y tuvo consecuencias inesperadas.

Porque Augusto quiso completar el trabajo ordenando un primer censo en el mismo año 19 a. C. y quince años después un segundo censo, a raíz del cual María y José se dirigieron a Jerusalen para ser censados, y cerca de allí nació el nuevo Dios "el cual — dice Dante en "De Monarchia" —quiso nacer bajo " el edicto de la autoridad romana para que en aquel " censo fuese inscripto".

Y mientras en Oriente nacía una nueva religión, Roma desarrollaba su formidable red de caminos y de acueductos, porque en Oriente se miraba al cielo y los romanos miraban hacia la tierra; en Oriente se guiaban por las estrellas, los romanos por las piedras miliares de las carreteras.

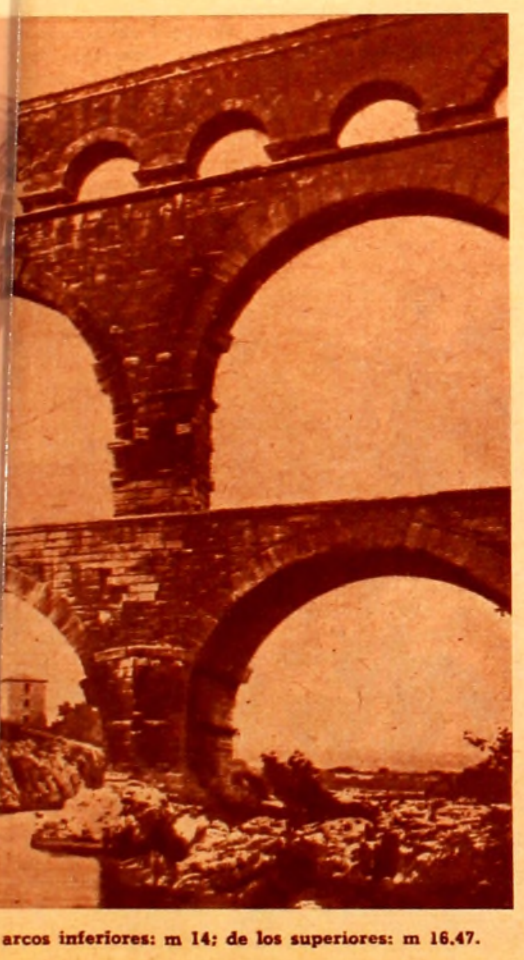
Ese pueblo de gigantes no quiso alejarse nunca de la Madre Tierra; al contrario, abrazó la Madre Tierra con una red de carreteras y de acueductos y el titánico abrazo ha sido tan fuerte que la Madre Tierra aun conserva las señales.

Ing. Enrique ***CHIANCONE***

(Especial para EL DIA)



Marco Vipsanio Agripa (63 - 12 a. C. Museo del Vaticano).



...arcos inferiores: m 14; de los superiores: m 16.47.



Venecia. El río di Palazzo bajo el Puente de los Suspiros.

El canal que pasa debajo del tétrico, hermoso y célebre Puente de los Suspiros entre el Palacio Ducal y las Prisiones se llama Río di Palazzo y une el Canal de San Marcos, frente a la Isla de San Giorgio Maggiore, con el Canal Grande. Describe en su recorrido una graciosa curva a la mitad de la cual se abre la plaza —o "campo" como dirían los venecianos— de Santa María Formosa rodeada por hermosos palacios y dominada por la iglesia homónima levantada por Moro Coducci en recuerdo de la "formosa" Virgen María que, según la leyenda, apareció milagrosamente en este mismo lugar.

No lejos de la iglesia está el soberbio palacio de los Grimani, familia tan noble que tres de sus miembros —Antonio, Marino y Pietro Grimani— ocuparon entre los siglos XVI y XVIII la suprema investidura de Dux; además, a principios del siglo XVI el Cardenal Domenico Grimani, ilustre arqueólogo y humanista insigne, reunió un valiosísimo conjunto de antiguas obras de arte para donarlas a la Serenísima República, y una igualmente valiosa biblioteca de manuscritos hebreos, caldeos, armenios, griegos, latinos e italianos para donarlos al Monasterio de San Antonio. Y, por último, durante siglos, otros Grimani cuya enumeración sería muy larga, en sus cargos de Senadores, Miembros del Consejo de los Diez, Embajadores y Almirantes, habían mantenido muy alto el prestigio de la República de San Marcos a expensas de sus propios haberes, porque en aquel tiempo, contrariamente a lo que sucede actualmente, los gastos de representación inherentes a los altos cargos eran por cuenta de quienes los ocupaban y no por cuenta del Estado.

Con el pasar del tiempo estos gastos habían producido una merma considerable en el patrimonio de la noble familia, y tal vez en eso meditaba su Excelencia Grimani encerrado en su palacio en un frío atardecer de invierno, sentado al lado de la chimenea monumental proyectada por Alessandro Trevignan en la enorme sala tapizada de brocato rojo cuyo techo Giambattista Tiépolo había decorado y cuyos muebles el célebre Brusolon había labrado.

La entrada del *provier* —o sea del remero de proa de la góndola— interrumpió las meditaciones de Su Excelencia para anunciar la visita del Fante dei Cai, personaje que tenía la incumbencia de transmitir las resoluciones del Consejo de los Diez. Recibido como correspondía a su cargo e invitado a sentarse cerca de la chimenea donde chisporroteaba alegremente la leña, el Fante expresó que sólo deseaba comunicar "que los *Ilustrísimos* y *Excelentísimos* Diez —y en eso las cabezas de los dos interlocutores bajaron contemporáneamente como por efecto de un mismo mecanismo— "sabiendo que él debía pasar por " Santa María Formosa, le habían encargado de reve- " renciar Su Excelencia Grimani y, al mismo tiempo, " informarse del estado en el cual se conservaba el " «precioso» Marco Agripa".

Para comprender lo expresado tan elegantemente por el Fante dei Cai es necesario saber que entre las antiguas obras de arte reunidas a principios del siglo XVI por el ilustre Cardenal Domenico Grimani había quedado en el palacio una estatua que representaba a Marco Vipsanio Agripa. La estatua era tan hermosa que el papa, el rey de Francia, el rey de Inglaterra y el de Baviera se disputaban la compra de esa obra de arte, y las ofertas habían alcanzado una cifra tan elevada que si llegaba a sacudir el orgullo del noble Grimani, la hermosa estatua habría abandonado Venecia.

MARC

En previsión de esto, el "Ilustrísimo y Exc tísimo" Consejo de los Diez, tan celoso del po como severo en el decoro de la patria, había en gado el Fante dei Cai de una misión delicada relat a las intenciones de Grimani, misión cuyo princ de coloquio hemos indicado extractándolo de una tigua Crónica, y cuyo resultado fue la permanen en Venecia de la estatua de Marco Vipsanio Agri la cual fue donada a la ciudad por la ilustre fami y actualmente puede admirarse en la galería del trio Museo.

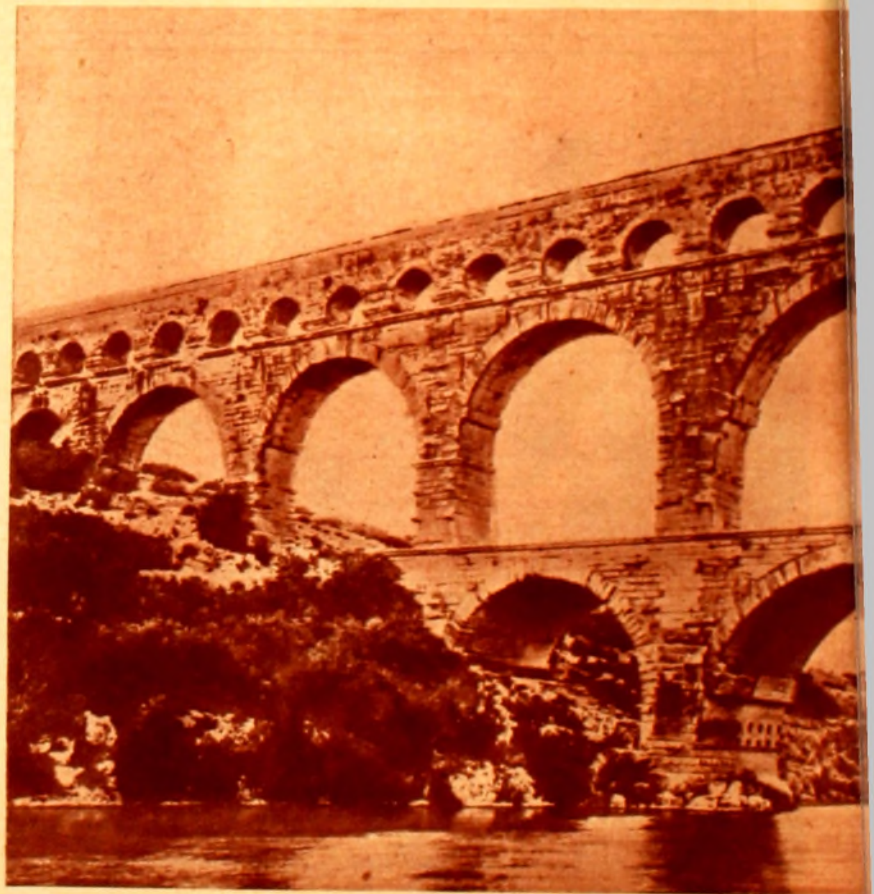
Lamentablemente no sucedió lo mismo en tiemp mucho más recientes con un busto de bronce de Ag pa que emigró a los Estados Unidos para establecer definitivamente en el Metropolitan Museum of A de Nueva York. La estatua de Venecia, una figura los bajorrelieves del Ara Pacis, el busto de Nue York y otro que se conserva en el Museo del Vat cano y que refleja maravillosamente lo expresado p Plinio relativo al carácter hosco de Agripa, son l retratos que tenemos de este gran almirante cuy brillante victoria naval en la batalla de Actium, libra da en el año 31 a. C. y en la cual tomaron parte qu nientos navíos, cambió el curso de la historia de mundo.

Hemos querido recordar sólo de paso la glori militar de Agripa porque nuestro objeto no es dete nernos en las luchas cruentas que asolaron y asola la humanidad. Nosotros queremos recordar a Agrip como uno de los grandes ingenieros, tal vez el má grande ingeniero de la antigüedad, constructor de acue ductos, de termas, de puentes, de obras de sanea miento, de carreteras y de templos.

La zona comprendida entre la actual Vía del Corso entre Piazza Venezia y Piazza del Pópolo es actualmente una de las más privilegiadas de Roma, pero hace veinte siglos era una llanura donde se empantanaban las aguas que afluían de las colinas circundantes. Nombrado Edil Marco Agripa, dispuso los trabajos de saneamiento y la construcción de edificios para el embellecimiento de aquella zona; los trabajos de saneamientos duraron unos seis años, desde el 33 al 27 a. C. y en el mismo lapso se construyeron los edificios, los más grandiosos de los cuales eran la Basílica de Neptuno, las Termas, los Jardines —extensos parques públicos con un hermoso lago alimentado por el acueducto del Agua Virgen y adornado con estatuas y monumentos; los Pórticos de los Argonáutas y los de Meleagro, el Templo del Buen Evento, el Arco de la Piedad y el famoso Panteón.



Fachada del Panteón.



Puente acueducto del Gard (Francia) construido por Agripa (63 - 12 a. C.). Altura Altura total: m 50. Longitud: m 2

epitar del fuego en la chimenea. Esa tremenda ución de silencio nocturno que en realidad está de ruidos distintos a los que estamos acostum- s a escuchar en las ciudades. El estirado ladrido 1 perro, un mugido. Pero lo que espero, con una e de ansiedad, es el amoroso mugido de los cier- El bramido de amor que no es común escuchar, enos para quienes no tenemos acostumbrado el Repaso las imágenes del día que han pasado vera de la ventanilla del auto. Viajar es reunir enes para la nostalgia.

Repaso: en casa del guardabosque, el conjunto Vi Nassogne" nos hace conocer el baile folklórico nal; quizás lo más típico en esta danza sean las y, sobre todo, los zuecos de madera, pues esta- en una región que durante siglos fue famosa por industria. El calzado ya nos está diciendo que itmo no puede ser muy movido, pero las figuras en gracia.

Del antiguo Horno de San Michel, amén del her- o recodo del camino en que está situado, queda vieja granja transformada en museo de la Meta- ia y de los antiguos oficios de forja en hierro. este apacible y singularísimo escenario, los Amigos Museo realizan conciertos y recitales de poesía; de éstos estuvo dedicado a Federico García Lorca, quien acaba de recordarse el 30º aniversario de muerte.

Más allá de Fourneau St. Michel, siempre entre ques que nuestro auto va enhebrando en los valles n las laderas, aparece una "Torre de homenaje", es cuanto resta de un castillo medieval. De impro- o, en esta cerrada y profunda floresta de Freyr, po- da de ciervos, corzos, con sus tiernos y mansos s, hechos como para un tremendo llanto humano, irece una meseta y en ella la aldea de San Huberto, patrono de los cazadores. Su iglesia de estilo gótico- mígero reconstruida en 1526 y a las cuales se ha regado elementos del barroco exteriormente, recuer- el célebre milagro de la conversión de San Hu- irto, luego, primer obispo de Lieja, que durante una cería en el Viernes Santo del año 653, vio aparecer ciervo que entre los cuernos llevaba una cruz oro.

De improviso, en la quietud color ceniza de la na creciente, escucho el bramido de un ciervo. Le ntestan. Puede ser al comienzo un diálogo de amor; ero luego ya no cabe duda que los celos han des- ado una tremenda lucha. Los hombres nos jactamos e haber escrito grandes dramas de amor, hasta de aberlos vivido acaso como un intento de borrar las agedias de odio que desatamos; pero me parece muy ifícil que el hombre logre expresar con su voz el ramático patetismo de estos ciervos. Alguno de ellos orirá al día siguiente, acaso el triunfador de la lucha morosa de esta noche.

LA CHASSE A COURRE. Solamente, seis jaurías azan en Bélgica. Nada más que dos "équipages" se ledican a la más noble, la del ciervo. Vamos a ver l de Vielsalm, equipo cuya creación remonta a 1852. Desde esa fecha logró sobrevivir a las dos grandes guerras, aunque en la primera fue necesario matar a todos los perros. En la actualidad, el "master" es el Barón Charles-Emmanuel Jansson y los "jointmas- ters" André Jansson y el Vizconde de Beaulieu. La cacería de hoy es en honor de la princesa de Ligne, la casa que se jacta de haber rechazado la corona real de Bélgica. La cita se realiza en un claro del bosque, en una hermosa mañana otoñal y en un prado cuyo pasto aún moja el rocío. Muchos de los caballos son traídos en camiones especiales desde las propiedades de los participantes. En camiones llega también la jauría. La caza del corzo es la más difícil, pues es un animal que, como la liebre, a medida que más corre su sangre se enfría y pierde el olor que guía a los perros en la persecusión; en realidad se trata de un duelo entre la jauría y el corzo o el ciervo, "es el eterno duelo de la naturaleza en el bosque", dice la baronesa de Jansson. "Nada de particularmente cruel, porque los cazadores no matan al animal, que a menudo logra engañar a la jauría y a los caballeros que la siguen", agrega la princesa de Ligne. Marcel Proust dijo que "Snob es una persona que no puede ver una duquesa sin encontrarla encantadora" Por suerte nada dice de las princesas, pues Madame de Ligne lo es doblemente para nosotros: ella también es española, como Fabiola, e hija de un diplomático.

El joven corneta, como surgido del libro de Rainer María Rilke, da la señal de partida y los jinetes echan a correr tras la jauría. Salvo a caballo, resulta imposible seguirlos. El fino oído de la baronesa de Jansson que nos acompaña en un jeep, con unos parientes de la ex familia real de Francia, trata de ubicar los desesperados ladridos, que de pronto se alejan o se acercan con la misma rapidez. Recorremos caminos y senderos en el bosque. A menudo encontramos a jinetes que se han separado del "equipage". Por el lecho de un arroyo, aparece, de la manera más inesperada el corzo, y a poco la jauría; apenas tenemos tiempo de filmarlos y ya desaparecen entre los árboles.

Hacia el mediodía, vienen a anunciarnos que el animal ha logrado escapar. En un claro del bosque



La jauría de Vielsalm, en las Ardennes.

nos despedimos del "master" que monta un hermoso alazán. Sonriente, me dice: "Le gusta tanto porque es argentino. ¿Qué nombre le pongo?" "Llámele "Pingo", así será más argentino", le contesto. Señalando a un grupo de polacos, madame de Ligne me dice: "Ve, usted, es un deporte muy familiar, ahí tiene padre, madre e hijita". Michel Schoenmaeckers agrega: "Es un deporte que sigue siendo joven", y sonríe, tiene 16 años, pero no posee el necesario caballo.

Abelardo ***ARIAS***

(Especial para EL DIA)



Caza durante el invierno, en Nassogne.

Cacería en los bosques de las Ardenas



La basílica de San Huberto, de Bélgica.

LOS viajeros que visitan Europa pocas vec rarísimas sería mejor decir, tienen tiempo conocer la campiña, de vivir en ella aunque más fuere dos o tres días; de reposar y relajar los nervi (esa sabiduría hindú que Occidente comienza a de cubrir como un remedio para nuestro enloqueci ritmo de vida), como tuve la suerte de realizarlo Bélgica, en los bosques de las Ardenas, una de s regiones más hermosas y, sin duda, menos conocida Y si se tiene la suerte de llegar a esta región d Luxemburgo belga para la fiesta de San Huberto, patrono de la caza, la dicha es completa. Las palabra cacería a campo traviesa (la chasse au courre) y bosque, de inmediato desatan en nuestra imaginació las coloridas láminas y grabados, generalmente ingl ses, de caballeros persiguiendo a un zorro en medi de un bosque de pinos. El que estos grabados de m infancia hayan tomado realidad, los debo a Mme. Ray monde Vanderborght, *hotesse* de Bélgica, al barón y l baronesa de Jansson y a la princesa de Ligne.

Todo comienza en la solitaria y deliciosa hostería posada de Nemrod, en los alrededores de Nassogne la Villa Nassonia del emperador romano Valentiniano en el año 372. Desde sus grandes ventanales abohar dillados como todo el estilo del edificio, sólo es posi ble divisar el muy sedante paisaje de bosques de pino y cipreses desparramándose por las suaves laderas de las colinas y recortados por el sol poniente. La calma prodigiosa de un país poblado de leyendas, de una región donde los únicos uniformes que se ven son los verdes de los guardabosques, esa nada simple y muy respetada profesión. A menudo, estos hombres que conocen todos los caminos, vale decir, todas las leyendas y misterios de un bosque, suelen ser también los alcaldes de sus aldeas. Ellos son los grandes narradores, los modernos trovadores y juglares. Sucede así con Joseph Collin, en Nassogne.

Me hundo en el butacón de cuero ubicado en la balconada del primer piso, desde la planta baja llega

El "equipo y su jauría" en San Huberto.





Verlaine y Rimbaud, por Fantin - Latour (Musée du Jeu de Paume).



Curioso retrato de Rimbaud, dibujado por Verlaine.

Fracaso y Gloria del Príncipe de los Poetas

"Padre y maestro mágico, liróforo celeste"...
R. DARIO — "Responso a Verlaine".

E en 1866, hace cien años, cuando el más sombrío, extraño y triste de los poetas franceses del simbo-ono publicaba en París —al mismo tiempo que nçois Coppée *"Le Reliquaire"* — un libro que ad-ra y conoce más la posteridad de lo que sus con-nporáneos lo conocieron. A *"Les Poemes Satur-ens"*, punto de partida de la gran obra poética de ul Marie Verlaine, no les prestó atención la crítica, colegas ni el público, y prueba de ello es que inticuatro años más tarde, en 1890, quedaban toda-muchos volúmenes del limitado tiraje de 491 ejem-ares que componían la primera edición. Como si sde el comienzo, el talento singular de aquel hom-e estuviera marcado por la adversidad y la desven-ra, sobre las cuales se levantaría una gloria que no compensó su turbia vida, tenebrosa de sinsabores miseria. Los lectores coetáneos de *"Les Poemes aturniens"* no penetraron más allá de la estructura elódica, sin profundizar en el advenimiento de una ueva manera lírica que esos poemas significaban. El icio de Anatole France demuestra que se atuvo a las alabras del autor sin ahondar en la esencia angustia-a e innovadora: sólo entendió *"A los que como copas s frases cincelamos / y hacemos versos tristes sin moción ninguna / y que nunca en el grupo de so-adores vamos / a bogar por los lagos a la luz de la ına. / Nosotros de la lámpara a los rojos reflejos, / onquistamos la ciencia, domamos la emoción / igual ue el viejo Fausto de los grabados viejos, / llenos de oluntad, llenos de obstinación".* En cuanto a Hugo, econte de l'Isle, Banville, sólo emitieron elogios tri-iales, y ni siquiera Saint-Beuve tuvo la perspicacia de islumbrar la grandeza verleniana encerrada en la obra rimigenia. Más sincero y personal será el entusiasmo on que después Hugo salude *"Les Fêtes Galantes"*. Pero hubo un profesor de inglés de Besançon que in-uyó desde el principio la trascendencia magistral de Verlaine. Pero ese profesor se llamaba nada menos que Stéphane Mallarmé.

El silencio general caído en torno de su primera esperanza literaria, entristeció al joven de veintidós años que ya a esa edad, presumiblemente se había deslizado por la pendiente del alcoholismo, una de sus grandes tragedias. El alcohol lo volvía violento, desdoblando en él instintos bestiales y homicidas. Lúgubre, obsceno, impuro, consciente de su drama y sin voluntad para enmendarse, necesitado de consuelo y comprensión, la existencia arremolinada de bajas pasiones le hacía experimentar el hambre de la femenina ternura: *"Tengo a veces un sueño extraño y penetrante, / de una mujer que ama y que amo intensamente, / y no es, hora por hora, ni siempre diferente, / ni siempre igual, y entiende mi espíritu inconstante".* Y se interroga: *"¿Es morena? ¿Bermeja? ¿Rubia tal vez? Lo ignoro. / ¿Su nombre? Tengo idea de que es dulce y sonoro / como el de las amadas que el mundo ha desterrado; / su mirada de estatua con castidad sostiene, / y para su voz grave, lejana y mansa tiene / la inflexión de las voces queridas que han callado".*

Ese sueño ideal se corporiza cuando conoce a Mathilde Mauté, "en el dulce esplendor de sus dieciséis años" y teniendo él veinticinco, que le inspirará *"La Bonne Chanson"*. Para sorpresa de quienes le conocen el lado saturniano, se casa con ella en agosto de 1870. La inquietante máscara de sátiro lascivo, calvo, de frente abollada y barba intimidante, contrastaba violentamente con la joven suave y cándida, aniñada, que, sin embargo, gustadora de poemas, terminó por sentir amor hacia aquel hombre de fealdad grotesca, mongoloide y simiesca, como le retrataba su buen amigo Lepelletier. El noviazgo impuso una pausa de sobriedad y mesura al dipsómano inveterado, que dejó de frecuentar —por un tiempo— las familiares tabernas, como si el deseo de regenerarse, de sacudir el lastre de sus vicios, hubiera hallado en la idea del matrimonio, la promesa de una cura decisiva. Sin embargo, sus costumbres disipadas, las escabrosas desviaciones de sus sentidos, desde la salida del colegio Bonaparte, sólo hallaron un paréntesis que se reabriría más tarde. Es singular que tomara rumbos tan tortuosos y oscuros, un ser criado entre la alegría y el cariño paternos, que tuvo una infancia cómoda y feliz, y una madre abnegada que no escatimó bondades y ternuras y supo perdonarle siempre.

El hombre que contrae enlace con Mathilde es un degenerado sin remedio, un pervertido, un hijo que ha pegado a su madre y que volverá a hacerlo. El remanso del noviazgo pronto se desvanece. La novia orgullosa del brillo de su prometido en las tertulias íntimas, se volverá en corto plazo en una desventurada. Las desavenencias coinciden con la aparición de un personaje extraño, en octubre de 1871: es un joven provinciano, de diecisiete años, alto, desvergonzado, de modales chocantes y agresivos, que le ha enviado versos desde su rincón natal, versos inesperados, geniales, demoníacos, llamado Arthur Rimbaud. Será su ángel malo. Su talento chisporroteó durante tres años y medio para extinguirse luego, como una crisis de adolescencia. Cuando se separe de Verlaine, irá de aventura por tierras lejanas, trafica, se enriquece, comercia con armas y especias, hasta volver para morir a la casa paterna, atacado de una parálisis progresiva que concluye con él en 1891. La carta que ha escrito a Verlaine le impresiona no menos que los poemas incluidos en la misiva, y le ofrece hospitalidad en su casa de París: Verlaine estaba atrayendo el rayo sobre su cabeza de sileno vencido a los veintiocho años. Rimbaud fue la tentación, el impudor, el rival de una Mathilde próxima a ser madre. El ajenjo, el opio, el haxix, le embriagan no menos que descubrir la vida parisiense. Y Verlaine rinde a aquel cerebro endemoniado, el tributo de reverencia que le despiertan siempre las inteligencias exquisitas. Rimbaud le tiraniza, se apodera de su voluntad, mientras discurre exponiendo teorías audaces y desequilibradas, y habla de la necesidad de que los poetas se vuelvan videntes mediante el total desarreglo de los sentimientos. Corrompidos y talentosos ambos, coinciden en la superioridad del intelecto. Más perverso el joven que su protector. Por una censura de Mathilde sobre la conducta inescrupulosa de Rimbaud, el poeta brutaliza a su esposa; una semana después nace el pequeño Georges, que parece desencadenar sobre su inocencia la tormenta, en un vértigo de borracheras y crueldades que culminan cuando Verlaine quiere ahogar con sus propias manos a su mujer. Abandona el hogar y empieza —o se acentúa— su decadencia lamentable, siempre con su alma condenada al lado, hasta que un día, en Bruselas, hiere al predilecto de dos balazos. No le mata, pero el episodio depara a Verlaine dos años de prisión. Durante su permanencia en ella, se insinúa en aquel espíritu atormentado un extraño proceso místico, una conversión que aspira a la paz de la conciencia y la serenidad cristiana, y nacen los poemas maravillosos de *"Sagesse"*, en 1881. Sus propósitos de vida honesta y limpia no le acompañan por mucho tiempo, una vez que cumple su condena. Y poco a poco lo retoma su antigua vida licenciosa. Vuelve a la bebida, golpea a su madre. Del caos, empero, surgen poemarios como *"Jadis et Naguère"*. Indigente, miserable, enfermo, es un *clochard* más que arrastra por las calles su pierna paralítica; de hospital en hospital lleva su ruina física; de café en café, su bohemia impenitente, su leyenda satánica, su aureola de poeta inmenso que ha dejado de ser en vida. Al morir Leconte de l'Isle, casi como una ironía, le consagran "príncipe de los poetas": príncipe maldito, desterrado para siempre del paraíso, víctima de sus funestas abyecciones, que muere en su ley en enero de 1896. Como un contraste, una muchedumbre de nombres esclarecidos acompaña sus restos hasta el cementerio de Batignolles.

Todo en la existencia de Verlaine fue así de grande y de negativo, de luzbélico y de lírico, de sombrío y de musical, de carnal y de refinado. La impar música de sus versos, la sonoridad difícil, el ritmo sabio de la frase, pertenecen a un exquisito. Al lado del cual se yergue la sombra del sátiro innoble, voluptuoso, todo bestialidad e instinto. En su poesía no se concilian esas vertientes. En su vida, no parecen tener sentido los lirismos. De un fracaso inicial en lo literario, que cumple un siglo; de la ignorancia de su época sobre *"Les Poemes Saturniens"*, pasó al fracaso personal de su vida íntima, de su matrimonio deshecho. Y sin embargo, de esas caídas de pecador sin redención; de esos fracasos, se nutrió la gloria imperecedera del más influyente y decisivo, del más alto y notable de los simbolistas, del más auténtico y desdichado "príncipe de los poetas" de todos los tiempos.

Dora Isella RUSSELL

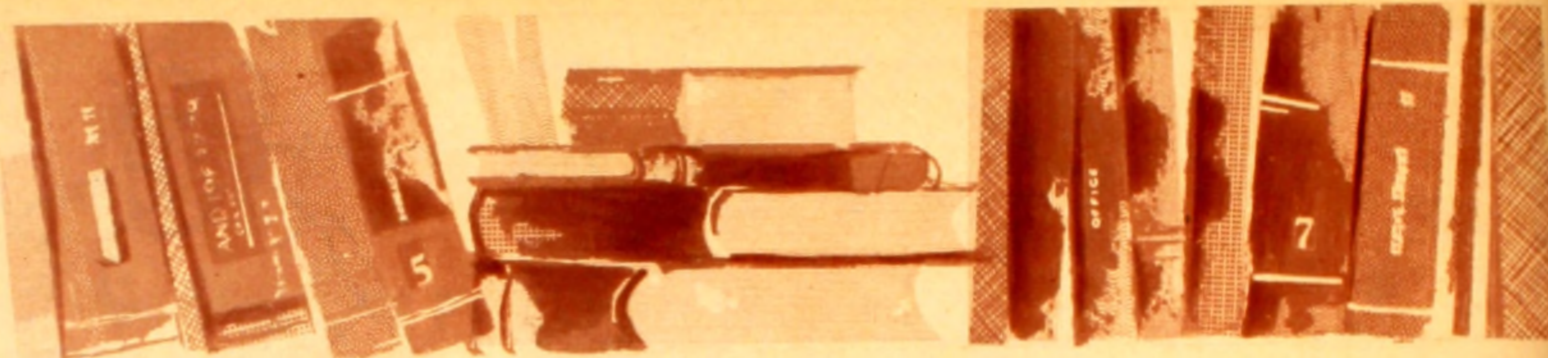
(Especial para EL DIA)



Arthur Rimbaud, el ángel malo de Verlaine, pintado por el estadounidense Emlen Elting.


Sin ruido.
Sin vibración
a LONDRES
EN MENOS DE 17 HORAS!
Con sus cuatro poderosos reactores situados en la cola del avión, el VC10 ofrece un vuelo silencioso y sin vibraciones. Tanto en primera como en clase económica Ud. llega a destino fresco y descansado. Por eso, todos los que han viajado, en el majestuoso VC10 de British United, han elogiado unánimemente esta maravilla de la aeronáutica moderna. Para su próximo viaje a Londres o Europa, consulte a su agente de viajes o a:
BRITISH UNITED 18 de Julio 1050
Tels.: 8 12 30, 9 69 28, 8 37 95
BUA
BRITISH UNITED AIRWAYS
LINEAS AEREAS BRITANICAS
EUROPA - SUD AMERICA - AFRICA
ROLLS-ROYCE - VC10


¡BELLA ES ESA LUNA AFRICANA, QUERIDO! ¡INSPIRADORA!
DOY GRACIAS A DIOS POR UNA ESPOSA COMO TU. ¡ROMANTICA HASTA NUESTRA ÚLTIMA HORA!
Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
PERDÓNAME POR HABERTE METIDO EN ESTO... CREÍ QUE YO IBA A SER UN MODERNO CHARLES DARWIN.
¡NO DIGAS ESO! TU APORTE ES EL MÁS IMPORTANTE EN LA HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN.
¿QUÉ HARÁN CON NOSOTROS ESTOS ANTROPOIDES?
COMO SOMOS LOS PRIMEROS BLANCOS QUE HAN VISTO, NOS SACRIFICARÁN.
¡QUIZÁS NO! YO FUÍ SALVADA DEL ATAQUE DE UNA FIERA POR UN HOMBRE BLANCO, CASI DESNUDO...
¿ESTÁS DELIRANDO, AMADA MIA?
JOHN CELARDO
HABLABA UN INGLÉS PERFECTO... ME OFRECIÓ SU AYUDA PARA BUSCARTE, PERO NOS ATACARON LOS ARBOREOS.
¡OH...OH!
AL NEGARSE ELLOS A SOLTARME, SE FUÉ Y ME PROMETIÓ VOLVER.
¡MUY BIEN, PERO PARECE QUE NO HA PODIDO!
¡OYE, SAM! ¡DE NUEVO SUENA EL TAMBOR!
AQUELLO ATERRÓ A LOS CAUTIVOS, PERO AL MISMO TIEMPO COMENZÓ A DEVOLVER EL CONOCIMIENTO AL HOMBRE-MONO...

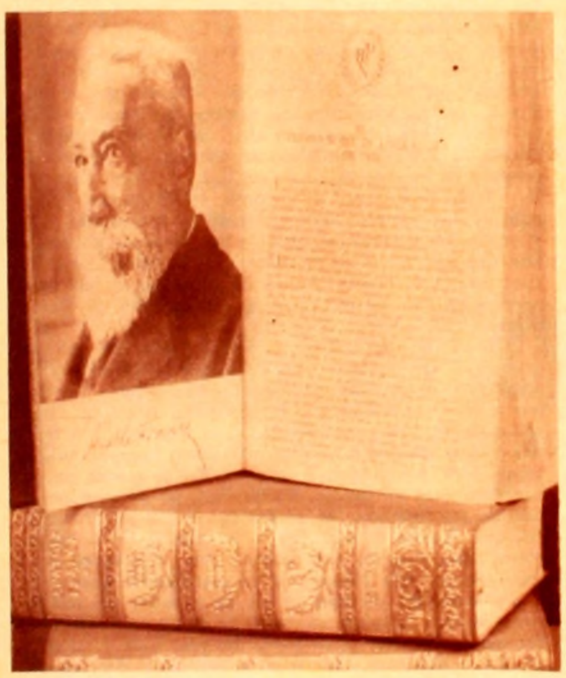


El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

NOVELAS COMPLETAS — por Anatole France. Biblioteca Premios Nobel. Ed. Aguilar, Madrid, 2ª Ed., 1962, III tomos.

Anatole France integra ese friso de grandes escritores universales que se miran de lejos, se admiran casi siempre, se citan con frecuencia y se leen muy poco. Como Víctor Hugo, como Pierre Loti; como Rodó entre nosotros. La consagración caída sobre sus nombres, los empina como punto de referencia, pero se vuelve arduo visitar cada rincón de ese inmenso bosque de libros que dejaron detrás de sí. Y de la obra que cimentó su grandeza, emerge, en el naufragio del tiempo, un título que otro, algún bello trozo antológico, y sobre el resto, según la explícita y melancólica frase de V. García Calderón, ya ha hecho el otoño "su estrago magnífico". Siempre nos ha estado rondando ese sentimiento de culpa, esa deuda para los maestros de la literatura, en medio de la habitual preocupación de estar al día, de salir al encuentro del último best-seller, con cierta frivolidad que olvida la imperiosa urgencia de revisar un poco los valores preteridos, porque sólo cotejándolos con los nuevos, podremos saber la medida y trascendencia de éstos.



Esta reposición de Aguilar, en su colección de autores laureados con el Premio Nobel (aunque no siempre sea éste su mejor galardón), ha actualizado ese sentimiento respecto de Anatole France, tan leído ayer como olvidado hoy. Y cuya lectura, empero, conduce a un mundo estético de refinada elegancia, el mundo de un estilista dotado de la paciencia del bibliófilo y el anticuario, influído en su formación intelectual por su padre, librero de viejo que lo inició en el conocimiento del siglo XVIII, por sus preceptores del Stanislas, que le despertaron el amor por la literatura griega, luego por el ascendiente espiritual de Renán. Nació entre libros y vivió entre libros. Vio la existencia a través de ellos, y se reflejó especularmente en sus páginas. Había comenzado como poeta, pero no era en este sendero por donde hallaría la gloria. Su delicado sentimiento artístico, su existencia de adolescente y de joven entre libros raros, marcan la primera etapa de su obra, señalada ya por su ingenio, su ironía, su displicencia. El caso Dreyfus, hacia el cual se vuelca, adhiriendo a la campaña de Emilio Zola, abre un período diferente, más combativo, inclinado hacia los débiles, defensor de la justicia —aunque no abandone por ello sus hábitos de vida muelle y regalada. Una protectora de fortuna y cultura, Mme. Caillavet, tuvo parte importantísima en la formación de su alma, de sus gustos, de su éxito social y literario, durante veinte años, hasta la muerte de la misma.

Espíritu complicado, satírico, tímido y por ello mismo a veces agresivo, cruel en ocasiones, el "hombre" Anatole France fue difícil y no siempre atractivo. Pero el escritor fue un artista consumado, de prosa perfecta, rica, matizada, expresiva. Tan aristocrática, que desconcierta saber que el autor, inspirado al comienzo por el espiritualismo de Renán, evolucionara hacia lo revolucionario, haciéndose librepensador, abrazando las doctrinas socialistas primero, y decidiéndose por el comunismo en los últimos años de su vida. Si ésta ofrece desniveles y yerros, es su obra de novelista la que importa. En su "Debe" figura el viaje a Buenos Aires y la conferencia sobre Rabelais. Y si el gran escritor tuvo muchas flaquezas humanas, como las que cruelmente detalla su secretario en aquel vengativo "Anatole France en pantuflas", la imperecedera grandeza de sus páginas justifica muchas debilidades.

Por eso esta reposición de sus "Novelas Completas" está invitando al lector de hoy a una lectura de la cual no saldrá defraudado.

El prólogo de Ruiz Contreras, también traductor de las novelas, interesa más que por lo que éste pone de suyo, por el glosario de opiniones y juicios sobre France que transcribe.



PITANGA Y RIO — por Angel María Luna. Ed. Medina, Mont., 1966, 99 págs.

Esta novela de corte sentimental y autobiográfico ofrece características propias, en una hora en que los escritores buscan el éxito en el regusto de las cosas sórdidas, impuras y soeces, con el argumento de que eso es la vida. La vida también es el retazo humilde que retrata "Pitanga y río", donde las miserias humanas están insinuadas sin ofender, donde late un mensaje lírico, hondo de ternura, donde los personajes auténticos consiguen una eficacia poderosa que se desprende de ellos mismos, donde el autor, actor y espectador de ese pequeño mundo, es el filósofo de la existencia opaca que le rodea, y encuentra la fuga interior en la compañía del río, de los luceros, de la noche callada. Treinta y seis años de su propia vida están apretados en pocas páginas, que tienen la frescura que sugiere el título de la obra. Que no es más que la entrañable y conmovida confidencia de un hombre que aprendió de los niños la lección duradera: "Estoy siendo recién el maestro que yo buscaba en mí y esto se lo debo al río, al monte, a los pájaros, al dolor de mis iguales, a la alegría humilde de los que sufren y se recuperan".



CUENTOS Y NARRACIONES — por Antonio Vega. Montevideo. 1966. 125 págs.

El autor, nacido en Sevilla en 1907, vivió en el Uruguay desde los cuatro años, hasta su muerte en 1961. Verso y prosa cultivó por igual, y fue un novelista de sólidas cualidades. Esta recopilación póstuma de relatos, constituye un acertado homenaje al auténtico escritor que ha dejado muchas páginas dignas de recuerdo.



ASTROLIQUEN — por Nemer Barud. Ed. Losada. Bs. As., 43 págs.

Un poeta que está buscando su expresión, su originalidad, a veces con aciertos, invadido de interrogaciones y dudas, capaz de síntesis logradas, inventariando su angustia, Barud hace presentir condiciones para vuelos más altos y hondos.

Contemporáneos

Los Adioses

VI

Pastor de soledades y de hastíos
en prados de silencio, va mi vida
cada vez más cansada y escondida
sin agitar sus sosegados ríos.

Pastor de otoños cada vez más fríos
en campos de mi ser, a la partida
de aquella juventud, tan florecida,
y hoy ya tan lejos de los sueños míos.

Y ayer, pastor de anhelos inasibles!
Y en montañas de Dios, y en cielos puros,
levantado en alturas imposibles.

pastor de exaltaciones y victorias.
Y hoy, oprimido entre estos cuatro muros,
nada más que pastor de altas memorias!

Carlos SABAT ERCASTY
(Uruguayo)